

---



---

## PANEGÍRICO

DE SAN BRUNO,  
Fundador del orden de los Cartujos:

PRONUNCIADO

en la Iglesia de los Cartujos del Valle  
de S. Pedro, Diócesis de Leon.

---

*Vidit, & fugit..... Montes exultaverunt.* Vió y huyó. Los montes se regocijaron. Ps. 113. v. 3. & 4.

¿Hay algun héroe christiano, como no sea *San Bruno*, á quien puedan convenir las circunstancias con que anuncio su elogio? Consideró al mundo y desde luego se propuso huir de él. *Vidit.* Poniéndolo en execucion se encaminó á la soledad. *Fugit.* Las montañas de la Cartuja, adonde le llevó la Providencia fueron el teatro de su gloria, y parece que llegaron á ser una nueva tierra con nuevo cielo. *Montes exultaverunt.*

El Rey Profeta aplicaba estas palabras en otro sentido al Pueblo de Dios. Representa á la mar como admirada de la magestad con  
que

que encaminaba el Señor á su pueblo quando salió de *Egypto.* *Mare vidit.* Con este motivo, dice, suspendió sus irritadas olas. Sus aguas se enrarecieron y apartaron para abrir un paso libre al pueblo escogido. *Fugit.* Las montañas se conmovieron heridas de este golpe. No parece sino que oían el lenguaje del sentimiento, y que baxaban sus cumbres para adorar los designios del Eterno Padre. *Montes exultaverunt.*

¿Como no he de reconocer yo los vivos deseos de *San Bruno* en la imágen de la mar que nos pinta David? No fixó la atencion sobre un pueblo religioso protegido del Señor, sino sobre un mundo corrompido que se aparta del camino de Dios. *Vidit.* Huyó, no para dar á entender á este mundo profano un imprudente arrebató de su corazon, sino para buscar en la soledad una fortaleza inexpugnable al encanto de la tentacion. *Fugit.* Las montañas en que se propuso habitar se volvieron de horribles desiertos en lugares deliciosos. Casi se puede decir, que sensibles á esta prodigiosa mudanza, coadyuvaban á las intenciones del Universo, y celebraban con él la gloria del Santo que poseían. *Montes exultaverunt.*

Yo reuniré estos diversos objetos en un plan otro tanto mas fácil de percibir en quanto estará trazado por la verdad de los hechos y el orden de los acontecimientos.

*Bruno* se hizo cargo de lo que era el mundo, y su conocimiento le obligó á retirarse de él. *Vidit.* Punto primero.

Rea-



Realizóse la determinacion de *Bruno*, y llegó á ser en su retiro el Fundador de una Orden. *Fugit*. Punto segundo.

Esta fundacion fué causa para que *Bruno* viese correr su gloria desde el seno de su retiro hasta lo mas distante del mundo de que habia huido. *Montes exultaverunt*. Punto tercero.

¡O Virgen santa! Nunca dexó *Bruno* de experimentar tus beneficios. Sus hijos siempre te están manifestando su reconocimiento. Interésate, pues, por el Panegirico de un Santo que mas de una vez se encargó del tuyo. AVE MARIA.

#### PUNTO PRIMERO.

Estudiar al mundo para conocerle es obligacion del christiano. Estudiarle, conocerle y menospreciarle es el triunfo de la reflexion, y este triunfo es propio de la virtud de un Santo. *San Bruno* va con su exemplo á justificar plenamente esta verdad.

Antes de entregarse á la soledad vivia en el mundo. Si le consideramos como un mundo sabio, era en él su oráculo: si como un mundo donde los honores excedian á los deseos, era en él su ornamento: si como un mundo que respetaba la virtud y la practicaba, era en él su modelo. Por una experiencia útil aprendió á conocerle y menospreciarle. *Vidit*. Reflexionó sobre la vanidad de las ciencias que le prestaban en él un distinguido lugar, y formó el ánimo de sepultar los talentos en el

re-

retiro: este fué el plan de su proyecto. Reflexionó sobre la iniquidad que guia á los honores del mundo y determinó sacrificar en el retiro el destino en que se hallaba y sus esperanzas: este fué un proyecto sostenido. Meditó sobre la falsedad de las virtudes que premia el mundo, y se resolvió á asegurar en el retiro su virtud, de que desconfiaba: con esto se perfeccionó el proyecto.

Hacia la mitad del siglo once (1) habia visto nacer Colonia á este hombre raro y prodigioso, que debia ser la gloria de su patria, el restaurador de la soledad, el consuelo de la Iglesia. No se gloria ménos Alemania por haber producido á *San Bruno*, que Egypto por haber dado á San Antonio Abad, la Italia á San Benito, la Francia á San Bernardo y la España á otros muchos. Los ángeles del desierto salen de todas las partes del mundo.

La nobleza de su origen era un título presuntivo para ilustrarle en esta vida. La superioridad de sus talentos el primer título con que se dió á conocer en la Iglesia. Nacido con un espíritu vivo y docil, un ingenio vasto penetrante y delicado, entró en la carrera de las ciencias. Sus primeros ensayos asombraron en Colonia no solo á sus rivales, sino á sus propios maestros. Presentado sobre un teatro mas célebre, se descubrieron y perfeccionaron en él sus talentos. París no conocia su nombre sino por la brillantez de sus

(1) En el año 1040. *Corbino*, Historia sagrada del orden de los Cartujos.



sus sucesos; pero era la mansion de la emulacion, porque contenia los mayores ingenios. La reputacion de los maestros hacia concurrir á ella una multitud de discípulos, que habiéndose hecho los oráculos de Italia, Alemania é Inglaterra, llevaron por todas partes de Europa la constante fama de una Universidad, que debia su institucion á Carlo Magno, y sus progresos é ilustracion á quantos principes le sucedieron en el trono de la Francia.

Preséntase en esta famosa Universidad, y el adquirirse en ella la mas brillante reputacion lo achacaba *Bruno*, no tanto á efecto de su continuo estudio y aplicacion, quanto á la asombrosa facilidad que hallaba en desentrañar las insuperables dificultades de las ciencias mas abstractas. Apenas aprendia, quando proclamado por la gloria era destinado para enseñar. Enseñó en efecto, y desde que empezó á explicar los puntos mas delicados de la Religion, comenzó la mas célebre Universidad del mundo á aplaudir su doctrina acrisolada, razonada y luminosa. Los hombres mas consumados en el penoso estudio de la Teología le respetaban como á uno de aquellos dichosos fenómenos que por sus doctas lecciones hacia renacer universalmente el gusto de las ciencias sagradas, y salir del seno de la debilidad un rápido fuego, cuya llama se extendia por todas las partes descubiertas del mundo christiano.

Los escritos de *San Bruno*, decia el sabio Su-

Surio (1), que todavía subsisten, son los mas eloqüentes testimonios, y los mas seguros garantes de su erudicion. Por ellos se reconoce, que el hombre mas capaz y á propósito para instruir al mundo por sus talentos, quiso enseñarle todavía mas eficazmente por su retiro.

No ignoro las diversas opiniones que hay sobre las obras que legitimamente corresponden á nuestro Santo, y sobre las que se le atribuyen por hombres mas zelosos de añadir algunos rasgos á su gloria, que cuidadosos en consultar la exácta verdad. No haya miedo que yo ilustre el catálogo de sus obras con algunos escritos, que ni descubren la imagen de su ingenio, ni el gusto de su eloqüencia. *San Bruno* no necesita suponérselos para tener como sabio un seguro é inmortal renombre (2). Que goce enhorabuena Brunon, obispo de Sefii, la gloria que le conceden algunos tratados singulares de sus titulos: lo cierto es, que la conformidad de los nombres les proporciona el honor de ser colocados entre las obras de nuestro Santo, sin tener con ellas el mérito de la semejanza. Me desmentirian si las prestase un bien que no es suyo (3). Bastante ricas son con sus propios

(1) Possunt ei rei testimonium haud vulgare perhibere scripta ejus quæ extant. *Surius in vit. S. Brun. 6. Oct.*

(2) Véase la Historia general de los Autores Eclesiásticos por Don Remigio Ceillier, Religioso de la Congregacion de S. Vannes, tom 21. pag. 216. y siguientes.

(3) Ningun tratado de los contenidos en el 3. tom. de las obras de S. Bruno es de el á excepcion de dos cartas. Son de Brunon, obispo de Sefii.



pios tesoros. Sus Comentarios sobre los Psalmos, su explicacion sobre las Epístolas de San Pablo, y sus dos cartas, dignas de un San Cipriano, ó de un San Basilio, son otras tantas fieles expresiones, otras tantas pruebas patentes de sus talentos.

Examinemos aquella obra profundamente meditada en la que reúne las expresiones del Rey Profeta, las explica y las descubre. En ella hallaremos, que atento á seguir con una análisis razonada el espíritu de David, considera por todas partes á Jesu-Christo y su Iglesia, y se propone, digámoslo así, manifestar toda la economía de la Religion (1). Las sagradas Escrituras, los Santos Padres é Intérpretes eran su única guía (2). Si se detiene sobre los misterios de la Encarnacion, Nacimiento, Muerte y Resurreccion de Jesu-Christo: opone por otra parte, con un paralelo exácto, todo quanto hicieron los judíos para humillar al Salvador, y quanto Dios hizo para glorificarle (3). En el tiempo de su ministerio, dice, hallará Jesu-Christo acusadores y enemigos que le persigan: despues de su muerte encontrará confesores, apóstoles y mártires que le defiendan. *Confessores tibi pariet pulvis* (4). El pinta el milagroso establecimiento, y los felices progresos de la Religion. En un magnifico quadro reúne todos los caractéres que muestran su divinidad.

(1) *Prologus in Psal.*

(2) *D. Rem. Ceillier.*

(3) *Explic. in Psalm. 2. 3.*

(4) *Explic. in Psal. 29.*

dad. La rapidez de su estilo imita la precipitada carrera de los apóstoles que por toda la redondez de la tierra predicaban el Evangelio, tanto por el heroismo de sus virtudes como por la sublimidad de su eloqüencia: *Sublimitates sermonum & virtutum* (1). ¡Con que fuerza tan invencible refuta á los que creen que Jesu-Christo no está sino figuradamente en la Eucaristía! Hace ver, que los hereges que contradicen este misterio tienen la infame costumbre de seducir á la simplicidad é ignorancia, ya que no les es igualmente fácil sorprehender á los hombres prudentes é instruidos (2). Les acusa de que preparan con maña sus sentimientos erroneos, y dan una inteligencia contraria á los Sagrados textos para sostener los mas monstruosos sistemas. *Paraverunt sententias pravas: falsis rationibus probant* (3). ¡Que pruebas tan admirables amontona quando enseña, que el libre albedrío, aunque siempre subsistente, se debilitó por el pecado original: que en las buenas acciones obra el hombre de concierto con la gracia; y que por esta admirable concordancia, obra la gracia y merece el hombre! *Liberum arbitrium cooperatur gratiæ divinæ, aut nullum meritum ejus* (4). ¿Me podrá ninguno citar algun misterio, ó algun dogma sobre el que no haya dado San Bruno importantes lecciones, y suministrado luces decisivas? La certeza de otra vida, la resurreccion

(1) In Psal. 18. (2) In Psal. 106. (3) In Psal. 11.

(4) In Psal. 10, 70, 101, 124.



cion del cuerpo, la inmortalidad del alma, los incontrastables dogmas de una bienaventuranza eterna, y de un eterno castigo (1): el número de los Sacramentos, la unidad, san- tidad, universalidad y perpetuidad de la Igle- sia, son las sublimes verdades que enlazaba con las leyes del razonamiento, y aclaró con la solidez de las reflexiones con que le adorna- ba por medio de un estilo conciso, natu- ral y sostenido (2).

Y ¿que sucede quando en la misma obra y con la propia fuerza pasa desde los dogmas á tratar de la moral? En ella se encuentran las mas asombrosas reflexiones sobre el mundo y sus ilusiones, el escándalo y sus peligros, las riquezas y su fragilidad, la hipocresía y sus artificios, la calumnia y sus furoros, la incre- duldad y sus blasfemias (3). Solamente en este tesoro encierra todas las riquezas de la Religion.

¡Quantas y quan nuevas son tambien las que presenta en las diferentes explicaciones que hace de las Epístolas de San Pablo! Aquí es donde animado con las vivas expresiones del grande apóstol, toma un atrevido pincel para pintar las pasiones y sus estragos: des- cribir el reyno del pecado y el de la justicia: exponer la autoridad de los soberanos, la de- pendencia de los vasallos, y las obligacio- nes de los jueces: todo quanto se puede cón- ceder y negar á la naturaleza (4). Cada epis- to-

(1) In Psal. 31, 57, 60, 104, 107, &c.

(2) In Psal. 13, 120, 134.

(3) In Psal. 27, 33, 42, 71, 89, 136, 140, 146.

(4) *Commentarium in Epistolis Beati Pauli Apostoli.*

cola, cada discurso, cada pensamiento, ca- da palabra, le suministran una ocasion oportuna para manifestar toda la extension de sus conocimientos. Jamas dexará uno de admirar en todo la inimitable precision con que expli- ca el asunto, ordena el análisis, percibe el sen- tido, conserva la hermosura y energía (1).

Permitid, hermanos míos, que suspenda la enumeracion de las obras que prueban la eru- dicion de *San Bruno* para haceros observar como debió á ella los importantes empleos que le confió la universidad de Rheims. Esta, pues, se hallaba entónces, en el tiempo de su mayor reputacion.... Noticioso nues- tro Santo de la que se habia adquirido en las florecientes escuelas de Colonia y París, se presentó en la iglesia metropolitana de Champafia. Inmediatamente que llegó le ce- dieron sus cátedras los Teólogos mas famo- sos. Fué nombrado para presidir los estudios de la clerecía, cuyos ejercicios dirigió, ar- regló y perfeccionó. El nombre del maestro y de los discípulos corrieron por toda la Fran- cia (2). Todo el reyno se persuadió, que el Señor le habia destinado para llegar á ser el instrumento singular de su gloria. Los que tributan homenaje á sus superiores talentos, ignoran los misteriosos caminos que debian conducirle á los designios que tenia sobre él la

(1) *Prologus.*

(2) *Fuit non longè ab his diebus Bruno quidam in urbe Rhemensi vir, & liberalibus instructus artibus, & magnorum Rector etudiorum Guiberti Abb. B. M. de No- vigento, opera.*



la Providencia. Tal vez los ignoraria entonces él mismo. Mas no tardó en conocerlos.

Mientras que la voz pública aplaudia su mucho saber, y se abria para él la carrera de la fortuna y de la gloria, se entregaba á las reflexiones mas tristes, no haciendo caso de su reputacion. Con una solicitud voluntaria, se empeñó en confiar á respetables amigos lo que sentia sobre la vanidad de las ciencias humanas, la inutilidad de los honores que el mundo le concedia por ellas, y lo poco que sirven para la eternidad á los que las cultivan. Se decia asimismo lo que enseña en sus obras; esto es, que el mundo es una mar borrascosa en la que se encuentran mas peligros que huir que bienes que recoger. *Mundus tribulatio-num mare* (1). Quando lo dixo ya habia combinado dentro de su corazon y con sus amigos el proyecto de dexar el mundo por el retiro, las ciencias por la salvacion. Su boca pronunció al pie de la cruz la irrevocable sentencia. Pero esta determinacion que le dictó su piedad no debia aun ponerla en execucion. Nuevas consideraciones harán nacer nuevo fervor. Su proyecto se sostendrá quando despues de haber reflexionado sobre la vanidad de las ciencias, reflexione tambien sobre la iniquidad que conduce á los honores que dispensa el mundo.

Si los honores del mundo y de la Iglesia se concediesen solamente al mérito y á la

(1) In Psal. 8.

virtud, podrian servir de tentacion para el amor propio y de atractivo para la vanidad. ¿Con que ojos les mirará la piedad quando vea que son fruto de la intriga, premio del crimen y de la deshonra, y la perdicion de los que no tienen reparo en usurparles?

Afligida la Iglesia de Rheims, ofreció á la consideracion de Bruno este triste y escandaloso espectáculo al tiempo mismo en que meditaba poner entre el mundo y él un muro de separacion eterna.

Por este tiempo sentia ya en él una de las mas ilustres iglesias de Alemania la pérdida de su ornamento y su esperanza (1). Su ciencia y su reputacion le habian colocado ya en el cabildo de esta antigua metrópoli donde Clovis, que fué el primer Rey christiano que tuvo la Francia, fué consagrado por San Remigio (2). ¡Dichosa metrópoli sino hubiera tenido jamas la desgracia de contar entre sus Pontifices á un Manasés, indigno sucesor de un Remigio, de un Nicasio, y de un Gervasio!

Ya, hermanos míos, me parece que estais advirtiendo el horroroso quadro que debo delinear. Como que excita vuestra indignacion el nombre de Manasés. No se le puede negar su ilustre cuna. *Vir quidem nobilis* (3). Pero el nacimiento solo no debe conducir al episcopado. Sin embargo, se atre-  
vió

(1) S. Guniberto de Colonia.

(2) M. Baillet, 6 Oct.

(3) Guiberts, Abad de Nogent.



vió á pretenderlo y lo consiguió: mas ¿por que medios? Por la intriga y sus artificios, por la hipocresía y sus astucias, por el soborno y sus beneficios, y.... pero que digo yo? Aquel monstruo se atrevió á turbar el reposo de la nueva iglesia, con lo mismo que ella procuraba cuidadosamente abatir; quiero decir, con la simonía. Este era el poderoso resorte que tenia Manasés sobre el trono de una iglesia que se estremecía al verle colocado sobre sí. Semejantes auxilios dicho se está que no anunciarían en él, no digo yo un Santo, pero ni aun un regular Pontífice. El gobierno de Manasés fué tan defectuoso como ilegítima su fortuna (1). Libre en sus discursos, depravado en sus costumbres, sin respeto á su estado, ni á sí mismo, le parecia la fe una pesada carga, el sacrilegio un recurso, la falta de verdad una justificación, el lujo una decencia, la violencia un apoyo, la conciencia un perjuicio.... Los altares estaban despojados, profanados los templos, los lugares del santuario destinados para los negocios y tráficos mercenarios, protegido el libertinage y perseguido el mérito. Tales eran los excesos que se advertían en los exemplos y modo de pensar de un Prelado que escandalosamente se entregaba á la licencia de un mal militar, al fausto de un monarca y al despotismo de un tirano.

No

(1) *Baiilet*, Dom. Ceillier; *Racine*, *Hist. Ecclesiast.* Longueval, *Hist. de la Igles. Galicana.* Fleuri, *Histor. Ecclesiast.*

No tardó en levantarse la voz del descontento contra una conducta tan poco conforme á la de un pastor. Atemorizada la piedad temblaba; pero resplandeciendo el zelo intrépido de la clerecía llevó hasta el concilio de Autun sus quejas y acusaciones (1). Entre los contrarios de Manasés era *S. Bruno* el primero, porque ocupaba una de las primeras dignidades de la iglesia y de la universidad. Fué oída su voz, y llamado el reo al tribunal de sus jueces. Pensó eludir la sentencia, y reusando presentarse se le castigó. Esta pena que le impusieron acarrió la desgracia de nuestro Santo. El fué la primera victima que con sumo gozo se propuso sacrificar un prelado, que hubiera hecho mejor en arrepentirse que en vengarse.

¡Ah! ¿Como habia de entrar el arrepentimiento en el corazon de un hombre que valido de su autoridad se propuso acabar con sus delatores? Apeló de las decisiones del concilio á la cabeza de la Iglesia. Una apología escasa de razones, abundante en sofismas, artificiosa y escandalosa por todas partes, fué el especioso título que opuso á sus jueces, el único que dirigió contra sus acusadores, y con el que se lisongeaba sosprender la Religion del soberano pontífice.

Entónces ocupaba el trono de San Pedro Gregorio VII, Pontífice tan conocido por la brillantez de su zelo, como por la integridad de sus costumbres.

Aquel

(1) En el año de 1077.



Aquel Pontífice casi siempre inflexible, no lo fué por entónces para Manasés. Atendió mas bien á su clemencia, que á las fundadas quejas de Bruno, y á los reflexionados oráculos de un concilio. Triunfó Manasés á la sombra de una fingida sumision; pero le duró muy poco. Juntóse el concilio de Leon, y tratando con el mayor pulso de la causa de Manasés, resultó justificado el delito. Pronunció el concilio y fué depuesto el delinquente. ¡Terrible sentencia! Confírmala Roma, ejecútala Rheims, y humillado, confundido y condenado el corrompido é interesado Prelado, fué á una corte extranjera á llevar su deshonor, coronar sus desórdenes, completar su desgracia y morir impenitente despues de haber vivido tan lleno de culpas y delitos.

En este tiempo tan revoltoso y lleno de escándalos, fué quando nuestro Santo entregado á sí mismo, reflexionó sobre las desgracias de la Iglesia, los atentados de la ambicion, el peligro de los honores.... En el glorioso destierro á que le condenó la injusticia, pensó cumplir las promesas que habia hecho al Eterno Padre. ¡Quan vivamente se reprendia por haber resistido por tanto tiempo á las reiteradas inspiraciones de la gracia! Retirado á un lugar solitario ¡quantas reflexiones comunicó á Rauldo y á Fulsio sobre la vanidad é inestabilidad de las cosas humanas! Entónces decia lo que despues en sus obras: no, nosotros no nos debemos dexar seducir por los encantos de un mundo lison-

ge-

gero que nos engaña. *Neque blanditiis seducamini* (1). No, nosotros no nos debemos dexar abatir por el miedo de un mundo perseguidor que nos amenaza. *Neque metu terreamini*. Vivan los impíos en la prosperidad y en la gloria. *Impii vivunt prosperè* (2). Huyamos de su sociedad para no imitar sus desórdenes. *Fugiamus* (3). Si se hubiera descuidado un poco mas, de testigo hubiera pasado á ser cómplice.

En vano le destinaba la voz pública y el consentimiento de los sabios para ocupar la silla de Rheims. En vano le manifestaban su inclinacion y sus deseos los ministros del Señor. A todo se resistió: de todo huyó. La tempestad que resonaba sobre su cabeza le obligó á apresurar quanto ántes la execucion de su proyecto. Este se iba ya á perfeccionar despues de tantos tiempos como hacia estaba bosquejado y constantemente sostenido. Pero ántes de que llegára este caso debia reflexionar nuestro Santo sobre la incertidumbre de las virtudes que corona el mundo, despues de haberlo hecho sobre la inestabilidad de los honores que dispensa.

Bruno habia nacido con el mejor modo de pensar, y con la mas bella inclinacion hácia la virtud. Despues de la vida, no habia recibido de sus padres don mas precioso que el de las excelentes lecciones y edificativos

(1) D. Brun. in Psal. 2.

(2) D. Brun. in Psal. 37.

(3) In Epist. I. ad Timot.



exemplos que le dexaron. La piedad habia adelantado en él la razon. Desde la cuna parecia que se habia apoderado la gracia de aquel nuevo Jeremías. Cada dia se señalaba con otros tantos progresos en el camino de la perfeccion. Una sabiduría de costumbres, siempre igual, dexaba ya percibir en su conducta el plan del incomparable instituto de quien debia ser el padre, el alma y el modelo. El Santo vaticinaba el legislador.

Pero la virtud mas sólida siempre se desconfia de sí misma. Nuestro Santo, cuya inocencia, humildad y fervor interesaban tanto á Colonia, Rheims, París y Roma, reflexionaba con un santo horror sobre los escollos que presenta el mundo á la inocencia, las tentaciones á que expone la humildad, los licenciosos exemplos con que procura hacer declinar y corromper el fervor... Antes de formar proyectos de retiro, habia formado proyectos de conversion. ¿Proyectos de conversion? ¿Que es lo que he dicho? *Bruno* no tenia vicios que corregir, extravíos que llorar, escándalos que reparar. Solo tenia virtudes que cultivar y perfeccionar. Yo llamaré mas bien un milagro de la gracia, que una conversion hácia ella, aquella heroica resolucion que executó yendose á ocultar al mas horroroso desierto, y á sepultar una gloria que incomodaba á su modestia.

Hasta la mitad del último siglo se habia creido, que la primera causa que le impelia á retirarse á la soledad, tuvo principio de un acontecimiento singular, terrible y milagroso.

Es-

Este se atribuye á un hombre, cuyo estado y carácter se señala por muchos escritores. Le pintan célebre por su eloquencia y erudicion. Estaba reputado por un hombre próbido, un perfecto é irreprehensible christiano; con cuya fama y los honrosos títulos que le daban, subsistió hasta las puertas de la muerte, que por fin le arrebató. Apresuróse la Iglesia para hacer á su inanimado cadaver los honores debidos á su clase y gerarquía. Empezó la fúnebre ceremonia, y la obligacion y la decencia precisaron á asistir á nuestro Santo, que era amigo suyo. Pero ¡que horroroso espectáculo fué el que de improviso suspendió los cánticos lúgubres, perturbó en sus funciones á los ministros del Señor, é infundió en el alma de *Bruno* el terror y el sobresalto! Anímase el cadaver, levanta la voz, y haciendo resonar por tres veces en el templo sus funestos acentos, exclamó *Por justos juicios de Dios he sido acusado, juzgado y condenado.*

¿Existe este acontecimiento? ¿Es alguna fábula mafiosamente discurrida? Así lo supone la crítica. ¿Es un prodigio justificado que merece una total creencia? La erudicion y el zelo han procurado demostrarlo.... Escuchad y decidireis.

Si yo tomo á mi cargo contradecir el hecho, me será preciso hacer observar, que el silencio de los escritores que pertenecen al siglo de *S. Bruno*, da lugar á que se coloque este pretendido milagro entre el número de los fingidos. Atestiguaré con el silencio de

Gui-



Guiberto, Abad de Nogent, cuya probidad es tan conocida como lo demuestran sus escritos (1). Con el de Pedro el Venerable, cuya confesion serviria de autoridad, y cuya reserva favorece por lo ménos la duda (2). Con el del mismo *S. Bruno* en su carta al Prévoste de Rheims, en la que hace ver que su retiro es fruto de un voto bien meditado, y no obra de ningun prodigio (3). ¿Y que, añadiere yo, este prodigio puede conservar el nombre de tal quando la misma Iglesia que le adoptó sin exámen le ha suprimido despues con pleno conocimiento (4)? En vano, proseguiré, le presenta la pintura en sus quadros desde el origen é instituto de la Religion. La pintura imita á la poesia. Crea las imágenes, y no sale por garante de los hechos que inventa. Los quadros manifiestan la antigüedad de la creencia, mas no justifican el motivo. En efecto, ¿como se ha de justificar un suceso sobre el que Baronio no habla una palabra (5); no dice nada el autor de los antiguos *Estatutos*, y altera el Redactor de los nuevos *Anales* (6)? ¿Como se ha de justificar

(1) El Abad Guiberto atribuye el retiro de *San Bruno* al escándalo de Manases.

(2) Pedro el Venerable dice, que la vocacion de *San Bruno* tuvo por principio la relaxacion de los Monges.

(3) Yo probare, que esta carta no destruye la antigua tradicion.

(4) Este suceso se suprimió en el Breviario Romano en tiempo de Urbano VIII: se dirá por que razon.

(5) *Baronius, Annal. in ann. 1086.* Se engaña porque fué en 1084.

(6) Guigues, V. General de los Cartujos, autor de los antiguos *Estatutos*. Dom. Masson, autor de los nuevos *Anal.*

car no apoyándose mas que en una vision de *S. Bruno*, tenida, ó en el fervor de sus oraciones, ó en algun momento de un sueño agitado? Esta vision la contó sin duda nuestro Santo á sus discípulos. Estos creyeron percibir la realidad en el microscopio de su imaginacion; y pasando en este concepto de boca en boca y de siglo en siglo, halló historiadores crédulos que, aunque sabios, la apoyasen. Lo que han escrito los hombres de una erudicion profunda, lo han creído los piadosos solitarios. De aquí provino esta unánime y constante tradicion hasta nuestros dias, que fecundos en ingenios observadores (1), han llevado la luz de la critica hasta el cañal de la obscura antigüedad. Así, pues, concluiré con decir, acerca de estas objeciones fuertes y luminosas que sobre este imaginado fenómeno han producido la critica y la reflexión, que la sana razon le ha mirado desde el principio como un problema, y despues como un error.

Vo-

(1) M. de Launoy, Doctor de la Sorbona, conocido por su erudicion y critica, defiende, que antes de Gerson y S. Antonino ninguno habia hablado de este milagro. Se demostrará su error.

N. B. Es falso que no se halla el prodigio al frente de los antiguos *Estatutos*, porque en ellos está impreso. Se dice en ellos, que el muerto respondió á estas palabras: *Responde mihi.* Luego es inútil que M. de Launoy suponga, que en 1082 no se decian en el oficio de difuntos sino los Psalmos, sin ninguna leccion. Algunas circunstancias omitidas ó añadidas prueban, que los historiadores pudieron variar muy bien en la relacion del prodigio; pero esto, como dice Dom. Masson no prueba nada contra el prodigio mismo.



Vosotros, señores, no tendreis que acusarme de que he disimulado aquella parte poco favorable desde donde se puede mirar el único hecho contradictorio que presenta la vida de *S. Bruno*. ¿De que lineamentos tan distintos y ventajosos es susceptible el mismo quadro, si se toma el pincel de algunos que intentan defenderle?

Yo me considero un orador christiano, cargado por los discípulos de nuestro Santo con el honroso cuidado de defender en este milagro la creencia universal de su instituto.... Me parece que les estoy viendo dirigirse con fuerza ácia los sabios que les combaten, y decirles con zelo: el milagro que os atreveis á atacar, es un milagro averiguado; un milagro, cuya fama triunfa de todas las dudas. *Agnitum planè, & famosum est miraculum* (1). Este juicio que yo acabo de poner en vuestra consideracion no es mi particular modo de pensar, es de Dionisio el Cartujo, cuyo respeto me atrevo á encargaros. ¿Que opondreis contra su decision? ¿Las cartas de *S. Bruno*? Pues yo las profundizaré. ¿Que es lo que contienen? Para excitar nuestro Santo los justos remordimientos en la conciencia de un amigo, le llama á sus reflexiones y promesas (2). Consistian en hablarle el lenguaje de la razon y de la Religion misma. Añadir

(1) *Dionys. Cart. de Præconio, sive laudibus Ord. Cart. de Inst. art. I....* Dionisio el Cartujo no merece tanta autoridad como el Abad Guiberto.

(2) Carta de *S. Bruno* á Raouido le Verd, Preyoste de Rheims. Consúltense sus obras, tom. 3. al fin.

á éstos determinados motivos un milagro que no habia visto su amigo, seria debilitar un razonamiento victorioso con una inútil maravilla. Yo confieso desde luego, que los escritos de *S. Bruno* no confirman el milagro, pero tampoco le contradicen. Aun digo mas: nuestro Santo le justifica con su conducta. Sobre la fé de este prodigioso acontecimiento, es sobre el que se aseguró el principio de su Orden. Sobre este principio está escrito el título irrecusable que lleva la reputacion de esta maravilla á toda la Iglesia, y á todas las partes del Universo (1). O los discípulos de *S. Bruno* fueron los inventores, en cuyo caso hubiera confundido su maestro su audacia y suprimido sabiamente una ilusion fomentada con temeridad: ó los discípulos lo aprendieron de su Legislador, en cuyo caso es su garante su misma palabra. Su palabra, pues, es el origen de la tradicion que se ha transmitido de edad en edad. A nuestro Santo no se le tendrá por iluso, porque era muy ilustrado; no por impostor, pues era sabio.

¡Hombres preocupados! ¿quales seran los engañosos medios de que os valgais para eludir el irrefragable testimonio de esta tradicion? ¿Reclamareis el silencio de Guiberto (2),  
Pe-

(1) Los *DD. del Fuy y Masson* aseguran, que la tradicion del milagro empezó con la orden de los Cartujos, cuyo origen se le debe á el.

(2) *Guiberto* cita un hecho de que estaba instruido, y es verdadero. No desmiente otro, que no toca, y podia muy bien no ignorar.



Pedro el Venerable (1), Guigues (2) y Baronio (3)? ¿Hace alguna prueba este silencio? Seria menester citar sus refutaciones. ¡Su silencio! Ah! En este caso les rechazaría yo con la voz de una infinidad de apolo- gistas. Levantaria el grito con Puy, Surio, Indagino, Dorlando, Sutor (4). ¿Os parece que son sospechosos porque sostienen los intereses del cuerpo, y perpetúan preocupaciones de estado? Pues oid á los sabios que carecen de este defecto de preocupacion; oid á Nauclero, Volaterano, Gerson, Polydoro, Virgilio, Belarmino, Vicente de Beauvais, Sixto de Tiena, Colombi (5). Oid á los obispos, á los soberanos pontífices, á los santos, que únicamente les mueve el interes de la verdad: oid y conoceréis la voz de Saures obispo de Sééz, de Saussay obispo de Toul, del Cardenal de Alba, de Leon X. (6), de S. Antonino, S. Francisco de Sales....Oid y vereis que

con-

(1) *Pedro el Venerable* nada dice contra el milagro.

(2) El silencio de *Guigues*, es una suposicion chimerica. Este autor cita el hecho; pero no le ilustra con ciertas circunstancias, que ya no se quieren justificar.

(3) *Baronio* cita una época. Se hubiera separado de su asunto si hubiese tratado de un milagro.

(4) Todos estos autores son Cartujos. Mejor deben ellos saber que los criticos del 17. y del 18. siglo lo que aprendieron de sus predecesores, y estos de *S. Bruno*.

(5) Vease la Historia de la Orden de los Cartujos por Corbino, obra malisima por el estilo, pero muy exácta en las citas.

(6) Leon X. Bula de canonizacion de *S. Bruno*: el Breviario Romano hasta la reforma de Urbano VIII. Si estas autoridades no son decisivas, son á lo menos de gran respeto y consideracion.

contestan en lo mismo Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, España, toda la Iglesia, y hasta el mismo luteranismo (1).

Si permitió Roma que este prodigio se suprimiese en sus oficios, tambien declaró que ella no contradecía la verdad (2).

Ninguno desmiente la posibilidad del milagro. *La mano de Dios no se ha encogido*. Una triplicada resurreccion, no es mas que un ligero ensayo de su infinito poder.

Todo está publicando la certidumbre del milagro. Un prodigioso número de autores lo comprueban (3): una infinidad de pinturas y grabados, que sobre no haber tenido contradictores, estan marcados con el sello de la aprobacion (4): una tradicion que ha adop- ta-

(1) Los Centuriadores de Magdeburgo, centuria XI.

(2) Las nieblas con que se obscurece la historia del muerto resucitado, porque en el pontificado de Urbano VIII, se suprimió del Breviario Romano, se disipan con la luz de la verdad. Sabemos todos los muchos esfuerzos que empleó la malignidad en la Corte de Roma para desacreditar este prodigio y conseguir de ella la supresion, y no ignoramos tampoco, que atenido el que presidia entónces la congregacion á lo que previenen los Rituales, declaró, que esta historia no fué suprimida en el Breviario por sospechase que era falsa, sino por alguna otra consideracion particular....Vease á Jaussay, Bartholdo, Nihucio, y una obra intitulada. *Tratado de la causa de la conversion de S. Bruno*, Paris 1656.

(3) Consúltese al P. Colombi, jesuita; á Dorlando, Cartujo, *Cronic. y notas*. Vease á Corbino, *Historia de los Cartujos*. Mas de setenta autores cita de los que han escrito á favor del milagro.

(4) Los Doctores, los Cabildos, los Obispos nada han dicho jamas contra el pequeño claustro de los Cartujos de París. ¿No es su silencio una especie de confesion?



tado y sostenido el universo de mas de siete siglos á esta parte.

Todo contradice y confunde á los censores del milagro. ¿Acaso son pruebas contra él las falsas épocas que citan, los hechos apócrifos que cuentan, las suposiciones quiméricas que alegan, la maligna intencion que les guia (1), las reglas de la sana crítica de que se apartan (2), la época última en que han nacido (3), los injuriosos menosprecios que manifiestan contra la Iglesia, sus santos y ministros (4), su oposicion á los milagros, y su adhesion á la incredulidad?

Mas

(1) MM. de Launoy y Baillet se adelantan injustamente á decir, que antes de Gerson y S. Antonino, ó á lo menos antes de Surio ninguno había hablado del milagro. En primer lugar se les contradice con un documento del Monasterio de Grammon del año 1115: II. con el autor de la vida de S. Esteban de Obania en 1140: III. con Thomas Marimond, 1157: IV. con la Crónica de S. Albano del mismo año. V. con los fragmentos de la historia de Inglaterra, de 1180. VI. con Mateo Paris en su Historia pequeña, de 1340. VII. con Cesar Hesterbaes religioso Cisterciense en el pontificado de Clemente III. &c. M. de Launoy compuso su disertacion solamente para defenderse contra el P. Theop. Raynaud, jesuita. Véase á Bayle, art. *Launoy*.

(2) La sana crítica pide un juicio desinteresado, y aun el mismo Bayle no concede esta qualidad á M. Launoy á pesar de lo que le elogia.

(3) Es cosa particular ver que quatro ó cinco críticos del siglo 17. y 18. contradicen las historias del 11. 12. 13. 14. 15. y 16. siglo, que vituperan, pero de ningun modo refutan.

(4) Entre los críticos hay algunos que dicen, que S. Antonino no merece ningun crédito. Pero esto no es demasiado decir quando hay otros que pretenden hacer ver, que la Iglesia se ha retractado de lo que había adoptado,

Mas yo he dicho, hermanos míos, que vosotros juzgareis. ¿Y que es lo que habeis de sentenciar? Desde luego direis, que ¿por que se ha de suprimir un prodigio que hizo emprender á S. Bruno la vida mas austera, y echar los fundamentos del orden mas edificativo de la Iglesia?

Lo cierto es, añadireis, que los grandes proyectos tienen que pasar por muchos grados para llegar á su perfeccion. La conversion de San Pablo fué obra de un momento. La de S. Agustin fruto de muchas reflexiones. ¿Por que la vocacion de S. Bruno no ha de ser efecto de muchas circunstancias dispuestas por el cielo para afirmarle en su proyecto?

Ah! ¿que imaginacion tan desarreglada y entusiástica, exclamareis, puede creer un hecho acompañado de circunstancias tan terribles, y tan terrible él mismo tambien? ¿Y este hecho ha sido admitido, creído y respetado por sabios y santos, por el mundo entero, y por la misma Iglesia por el espacio de tantos siglos! La ficcion era demasiado atrevida para que no hallase contradictores.

En una materia tan delicada es dificultoso descubrir la verdad. Pero en caso de duda, ¿no vale mas creer un milagro que negarle? De este modo se tributan homenajes al poder

do, como si pudiera contradecirse... Nos consta que Mr. Baillet desprecia muchas veces verdaderos milagros. Por lo mismo se le nombra comunmente el denigrador de los Santos.